

MARCO FIDEL SUÁREZ, FILÓLOGO Y GRAMÁTICO

"El pensamiento es el alma, la palabra es el hombre y la lengua la patria"

(Marco Fidel, *El Castellano en mi tierra*)

Intervención en el foro conmemorativo del sesquicentenario del nacimiento de don Marco Fidel, convocado por la Academia Antioqueña de Historia

Gildardo Lotero Orozco

Hace cincuenta años, cuando Colombia se aprestaba para celebrar el primer centenario del nacimiento de Marco Fidel Suárez, el Gobierno Nacional, encabezado entonces por el general Gustavo Rojas Pinilla, expidió un Decreto 2822 de 1953 para honrar su memoria. En este decreto, además de ordenar la erección de una estatua en la capital y la creación de un liceo de enseñanza secundaria con su nombre, en Medellín, el Gobierno ordenó la edición crítica de las obras completas de don Marco Fidel en la colección Clásicos Colombianos que el Instituto Caro y Cuervo tenía proyectada. En los considerandos del decreto mencionado, llama la atención, para los intereses del tema que nos ocupa, que, en segundo lugar, después de hacer referencia a Suárez como modelo de superación y antes de referirse a su labor política en el campo nacional e internacional, como

presidente y ministro de relaciones exteriores del país, el decreto aluda a su aporte como filólogo y gramático. Dice *Que fue como filólogo el mejor exegeta y divulgador de las doctrinas de Andrés Bello y al mismo tiempo hombre de acendrada formación lingüística, con la que contribuyó como pocos a profundizar en el conocimiento reflexivo de nuestro idioma nacional.*

El motivo de esta prelación es muy simple: Marco Fidel fue conocido y reconocido por primera vez en el campo nacional a partir de su *Ensayo Crítico sobre la Gramática de Bello*, primer premio en un concurso convocado por la Academia Colombiana de la Lengua en 1881 para conmemorar el centenario del nacimiento de Andrés Bello, el ilustre filólogo venezolano. A sus veintiséis años, el joven provinciano autodidacta recibió como galardón el nombramiento de miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y adquirió el derecho de ocupar un sitial de honor al lado de don Rufino José Cuervo y de don Miguel Antonio Caro, prohombres de la filología románica en Colombia. Cuando se publicó, un tiempo después, apareció como parte de una obra de mayor alcance sobre Bello intitulada *Estudios Gramaticales* bajo la dirección de Miguel Antonio Caro quien resumió la investigación del joven Marco Fidel en estos términos: *Premiado el trabajo del señor Suárez en aquel certamen literario, propúsose él mejorarlo, y ahora se publica bajo nuevo título, y no sin razón, puesto que, en la forma y con las considerables ampliaciones que presenta, puede bien reputarse como obra nueva. En ella el distinguido filólogo colombiano –continúa Caro– expone las principales teorías gramaticales de BELLO, indica sus orígenes y fundamentos; cotéjalas con los principios sentados por otros gramáticos, antiguos y modernos; las confronta con las prácticas de los buenos escritores de la lengua, y es de advertir que el tono de elogio, que domina en estas páginas, como nacido de admiración sincera y reflexiva, y con los respetos debidos a un tan alto maestro como BELLO, no es parte a torcer la vara de la justicia, ni impide que el crítico desaprobe en algunos puntos, o rectifique oportunamente las doctrinas cuyo examen desempeña con criterio recto y no escaso acopio de curiosos datos lingüísticos.* (EG: 5)

El ensayo aparece dividido en tres partes: una introducción en la que el autor toca aspectos generales de la Gramática de Bello; una primera parte, que denomina "filología", que trata principalmente de las partes de

la oración, y una tercera parte, llamada "crítica", en la que analiza algunos casos de gramática especiales. Me permito entresacar de la introducción un párrafo en el que Marco Fidel se refiere a la personalidad intelectual de Bello, que ejemplifica el estilo general de su texto y el tono del análisis: *En tal estado se encontraban estos estudios, cuando apareció en 1847 la Gramática castellana destinada al uso de los americanos, por don Andrés Bello, coronada luego por tan completo éxito, que sus doctrinas fueron pronto corrientes entre los pueblos de América española. Con profundos estudios de la lengua propia y varias extrañas, así antiguas como modernas, perfecto conocedor de la historia del castellano, castizo escritor y gran poeta, dotado de una vasta ilustración literaria y científica, de sólido juicio, de talento superior, y más que de talento de genio, pues que tuvo el excelso don de crear, BELLO acometió y llevó a término la alta empresa de reformar, de reconstruir por completo, el edificio de la gramática castellana.* (EG:19)

La obras principales del trabajo filológico y gramatical de Marco Fidel Suárez fueron dos ensayos de carácter conmemorativo: el *Ensayo sobre la Gramática de Bello* (1881), al que acabo de referirme y *El Castellano en mi tierra* (1910). Podríamos agregar un librito, *Análisis Gramatical de Pax* (1907), y la multitud de apuntes del mismo orden que se encuentra diseminados en su gran obra, los *Sueños de Luciano Pulgar*, especialmente los artículos *Minucia Ortográfica* (Sueños, tomo X) *Minucia Gramatical* (Sueños, tomo III) y *Gramática y Política* (Sueños, tomo XI).

El cuanto al segundo gran ensayo, *El Castellano en mi Tierra*, se trata de un discurso leído por don Marco Fidel en la Academia Colombiana de la Lengua, el 17 de julio de 1910, con motivo de la celebración del primer centenario de la Independencia de Colombia.

En este discurso el señor Suárez, como buen internacionalista, llama la atención al principio sobre el hecho de que después de pasado un siglo nuestras relaciones con España ya habían superado aquella fase de "enemistad perdurable" y de supuesta independencia total que había en América a principios del siglo XIX, sólo porque se habían desatado los lazos económicos y políticos con la Madre Patria. Aprovecha, sin embargo, para referirse a otro tipo de lazos imperecederos de los que no cabe independencia alguna a los que llama "la herencia espiritual española"(los lazos

del idioma y la religión) y su significado en el desarrollo y el porvenir de Hispanoamérica.

Estas son sus palabras: *Entre aquellos lazos de tradiciones, comercio, desenvolvimiento económico, religión e idioma, los más poderosos son los más fuertes en el sentido material. Los más estables y valientes son los más espirituales: la cruz plantada hace siglos por Colón en la primera playa americana y recién puesta por dos florecientes repúblicas sobre la cima de los Andes australes, y la lengua del Cid y de Isabel la Católica, hablada por Caldas y Bolívar.* (CT:51)

Antes de referirme al contenido propiamente temático del texto, quiero retomar lo en sus aspectos generales para leer dos apologías, íntimamente relacionadas y acordes con celebraciones específicas de la fecha de hoy, 23 de abril de 2005: Día del Idioma y año centenario de la publicación del Quijote.

Sobre nuestro idioma materno, "lengua imperial" según Suárez, se lee en este ensayo: *Los dilatados dominios de la lengua española en Europa, América y Oceanía, le merecen el título de lengua imperial no simplemente nacional. Ella se extiende por una larga duración de siglos y por una extensión enorme de climas. Su imperio se funda, pues, en títulos de imperecedera nobleza y en orígenes tan varios como antiguos; en una riqueza incomparable, cuyo análisis tal vez no puede agotarse; en distintivos especiales, tan propios y tan suyos como los caracteres de las gentes y naciones que la poseen; y en su literatura bella y copiosa y varia, que es el embeleso y deleite de las sociedades más ilustradas.* (CT:52)

Sobre Cervantes y su obra: *Y para que no faltase a esta gloriosa lengua una personificación de toda la literatura, ni una personificación de la sociedad española en todo tiempo; para que al modo de Grecia, Italia e Inglaterra, tuviese España un astro incomparable por estrella alfa de esa constelación ilustre, hubo un hombre que representó en sus facultades el alma patria y cuyos pasos guió Dios de modo que fuesen como un círculo de cualidades nacionales características. Cervantes sube al nivel de los héroes en Lepanto; de cautivo muestra un ánimo tan grande, que cuatro veces pone la vida por la libertad ajena; trabajando siempre y afanando por la vida, llega hasta pedir en América algún oficio vacante,*

en La Paz, en Soconusco, en Cartagena, en esta misma Santafé, antigua capital del Nuevo Reino de Granada; apurando pobreza y pasando toda clase de tribulaciones, acera los filos de su valor y se muestra fiel cristiano y devoto edificante; tratando a los grandes y observando la corte, cosecha entre desdenes uno que otro beneficio y adquiere gran sabiduría política. Así lo prepara su suerte para escribir un libro que es el más vivo retrato de la humanidad en el ideal de la locura y en el del egoísmo; así premia Dios de una vez su valor, su amor a la libertad, su constancia y sufrimiento, sus virtudes ejemplares; y así recibe y adquiere la lengua, cifrado en un libro, todo el tesoro de su perfección y belleza. (CT: 55-56)

Suárez, como buen filólogo, enfoca el tema del habla regional antioqueña, anunciado en el título de su discurso, mediante un recuento histórico ilustrado sobre los orígenes del idioma y su posterior aclimatación en tierras americanas específicamente en Colombia, sustentando con argumentos muy claros la tesis de que el idioma castellano no sólo se propagó con su llegada a América sino que se desarrolló y enriqueció en gran medida. Una muestra de ello, dice, son los americanismos indígenas y el habla de los esclavos africanos. Sin embargo, orienta nuestra atención hacia el fenómeno, tan apreciado en España, de que hemos sido los hispanoamericanos los que con mayor fidelidad hemos conservado la herencia de la lengua de la edad dorada: el mestizo idiomático de americanismos y arcaísmos: *El castellano transplantado a América –dice don Marco– entró en un período de mera conservación, en este mundo repuesto y silencioso, donde a penas pudo aumentar su caudal con los nombres de objetos propios del Nuevo Continente. De esta manera el sello de la lengua consta aquí de dos faces, que son el arcaísmo y el americanismo, los elementos peninsulares y los indígenas, combinación parecida a las que forman las orquídeas de nuestro suelo puestas en cincelado vaso antiguo. (CT:50)*

El enunciado del enriquecimiento de la lengua española con su llegada a América se comprueba de manera especial en el caso de Antioquia. Dice don Marco Fidel refiriéndose a nuestra común habla regional: *En Colombia y tal vez en otras naciones de la América española sobresale el lenguaje antioqueño por su genio figurado, fecundo en exageraciones y símiles expresivos y graciosos, e indicio al mismo tiempo de los orígenes de*

en La Paz, en Soconusco, en Cartagena, en esta misma Santafé, antigua capital del Nuevo Reino de Granada; apurando pobreza y pasando toda clase de tribulaciones, acera los filos de su valor y se muestra fiel cristiano y devoto edificante; tratando a los grandes y observando la corte, cosecha entre desdenes uno que otro beneficio y adquiere gran sabiduría política. Así lo prepara su suerte para escribir un libro que es el más vivo retrato de la humanidad en el ideal de la locura y en el del egoísmo; así premia Dios de una vez su valor, su amor a la libertad, su constancia y sufrimiento, sus virtudes ejemplares; y así recibe y adquiere la lengua, cifrado en un libro, todo el tesoro de su perfección y belleza. (CT: 55-56)

Suárez, como buen filólogo, enfoca el tema del habla regional antioqueña, anunciado en el título de su discurso, mediante un recuento histórico ilustrado sobre los orígenes del idioma y su posterior aclimatación en tierras americanas específicamente en Colombia, sustentando con argumentos muy claros la tesis de que el idioma castellano no sólo se propagó con su llegada a América sino que se desarrolló y enriqueció en gran medida. Una muestra de ello, dice, son los americanismos indígenas y el habla de los esclavos africanos. Sin embargo, orienta nuestra atención hacia el fenómeno, tan apreciado en España, de que hemos sido los hispanoamericanos los que con mayor fidelidad hemos conservado la herencia de la lengua de la edad dorada: el mestizo idiomático de americanismos y arcaísmos: *El castellano transplantado a América –dice don Marco– entró en un período de mera conservación, en este mundo repuesto y silencioso, donde a penas pudo aumentar su caudal con los nombres de objetos propios del Nuevo Continente. De esta manera el sello de la lengua consta aquí de dos faces, que son el arcaísmo y el americanismo, los elementos peninsulares y los indígenas, combinación parecida a las que forman las orquídeas de nuestro suelo puestas en cincelado vaso anti-guo. (CT:50)*

El enunciado del enriquecimiento de la lengua española con su llegada a América se comprueba de manera especial en el caso de Antioquia. Dice don Marco Fidel refiriéndose a nuestra común habla regional: *En Colombia y tal vez en otras naciones de la América española sobresale el lenguaje antioqueño por su genio figurado, fecundo en exageraciones y símiles expresivos y graciosos, e indicio al mismo tiempo de los orígenes de*

la población. Que ésta procede en parte de las montañas y de las provincias vascongadas de España lo revelan no sólo muchos apellidos que se incluyen en los catálogos y cuadros de Hervás y de Llorente, sino la semejanza que liga el idioma de la que se llamó aquí la provincia, con el de aquellas otras comarcas peninsulares. No hay, pues, quizás osadía en calificar de bastante castiza en general el habla de Antioquia; así como parece natural que el día en que el folklore colombiano se cultive con bastante esmero, él recibirá de aquella tierra un importante tributo. Allí, en efecto, se conserva, invariables o modificados, abundantes modos de decir castellanos, en boca de las diversas categorías sociales, desde el labrador sencillo y aplicado, hasta el operario entendido y decidor, desde el minero y el arriero esforzados, hasta el negociante que no duerme, desde las clases cultas hasta la gente volante y regocijada, que largando rienda a su genio de aventuras, las remata en quieta prosperidad o las vincula por siempre a la alegría andante. (CT:68-69)

¿Cuál ha sido históricamente la contribución de Antioquia al desarrollo y enriquecimiento de nuestra lengua y como se demuestra? Según el filólogo bellanita, miembro correspondiente por aquel entonces de la Academia Colombiana de la Lengua y de la Academia Antioqueña de Historia.

- En el aporte de nuevas voces y expresiones.
- En el enriquecimiento de algunas desinencias, como la de los superlativos que se expresan de múltiples maneras.
- En la utilización frecuente de frases hechas: "Las frases hechas son cosa inagotable".
- En los modismos e idiotismos: "Los modismos e idiotismos son sin número".
- En el uso frecuente de refranes en la vida diaria y la adaptación que hemos hecho de los tradicionales españoles: "el español es lengua única en este aspecto." (El Quijote).
- En las comparaciones ingeniosas.
- En la abundancia de interjecciones.

En cuanto a Marco Fidel Suárez el purista, el académico de la lengua, el defensor del idioma, éste aparece al final del ensayo *El Castellano en mi Tierra*, haciendo apología de las academias en su función de *Defender la lengua de extraños elementos, aceptar sólo los indispensables y eso procurando naturalizarlos por medio de la asimilación posible*. El filólogo y lingüista se reviste de conservadurismo idiomático justo en el remate de su discurso: *El galicista que sin necesidad ni discreción ingiere en la lengua patria palabras de otro acento y otra índole; el que altera perversamente la sintaxis, que es el esqueleto y carácter del idioma, no sólo es prevaricador del habla, como decía Cervantes, sino de su raza y de su patria. El hombre que dice conozco París no advierte que al hablar de ese modo olvida que los españoles, con una sola letra, han expresado el respeto que se ha tenido a las personas y sus fueros en la tierra clásica del honor y la hidalguía. Y el que nos habla mucho de Bale, no recuerda que cuando el gran capitán Antonio de Leiva y Pedro Navarro guiaban por Europa los invencibles tercios de España, la lengua de esta gran nación ponía su sello a los nombres de las grandes ciudades y los traducía diciendo Basilea y Florencia, Turín y Aquisgrán. La crasa falta que estas cosas entrañan es lo que hacía desear a Sbarbi un artículo en el código penal contra ciertos traidores de la lengua.* (CT: 76)

Atenúa la invectiva anterior una nota de pie de página en la que alude al libro de los Macabeos de la Biblia: *Porque así como es cosa dañosa beber siempre vino o siempre agua, pero su uso alterno es agradable, así también si el discurso fuera siempre limado, no sería grato a los lectores.* (CT p.75)

En lo tocante al revestimiento de sus análisis filológicos y gramaticales, es decir, a su estilo como escritor, Suárez era intachable. Sobran testimonios. Bástenos el de monseñor Rafael María Carrasquilla, consignado por Antonio Blair Gutiérrez en su ensayo sobre la vida y obra de don Marco Fidel: *La riqueza de su lenguaje era asombrosa; no tanto la opulencia lexicográfica, facilísima de adquirir con el manoseo del diccionario o de los clásicos antiguos, sino la sintáctica, en la cual SUÁREZ no tuvo superior, a no ser Fray Alfonso de Cabrera, el famoso predicador de Felipe II. En ocasiones, leyendo por primera vez algo del señor Suárez, me he detenido aposta en mitad de una cláusula, para adivinar cómo pudiera terminarse; y después de vanos esfuerzos he visto con sorpresa un final de*

gallardía y sonoridad extraordinarias. Cuando dije que su riqueza principal no era la lexigráfica, no pretendí negársela. Sabía él, según el consejo de Fray Luis de León, que, "mudar de vocablo es limpieza"; pero tampoco olvidó que en ninguna lengua hay dos voces rigurosamente sinónimas. No es lo mismo padecer que sufrir, ver que mirar; no se identifican la inteligencia y la razón, el amar y el querer, ni la voluntad y el deseo. No se advierte la abundancia del vocabulario porque él no empleaba el arcaísmo sino en corta medida, como la sal en los manjares, y cuando usaba alguno, lo engastaba tan guapamente en la frase, que aun el lector menos letrado lo entendía fácilmente. Ni rehuía tampoco el neologismo, castizo y de buen tono, que es señal en un idioma de su vitalidad y pujanza. (DMFS: 295-296).

Suárez, además de filólogo y gramático, fue un excelente escritor, calidad que fue reconocida por tirios y troyanos, en especial en lo tocante a su *Oración a Jesucristo*, joya invaluable de la oratoria sagrada colombiana.

Sobre el filólogo y gramático que fue don Marco Fidel se podría agregar mucho, bástenos mencionar de nuevo y en resumen algunos aspectos señalados brevemente en esta intervención: La íntima relación entre religión e idioma que existe en la obra de Suárez. La precocidad de su vocación filológica y gramatical. Su "antioqueñidad" demostrada en el interés por el habla de su tierra ("el lenguaje antioqueño" como el llamaba nuestra habla regional). Su intuición "geolinguística" que podría ser llamada también Doctrina Suárez en asuntos filológicos. El equilibrio que se debe mantener entre innovación y conservación en asuntos idiomáticos, entre la norma lingüística y la originalidad expresiva y la función comunicativa del lenguaje.

Sobre el oficio del gramático, del filólogo y del hombre de letras en general, *Oficio noble y útil*, en sus palabras, leamos, para terminar, al mismo Marco Fidel Suárez:

Si para San Juan de la Cruz un pensamiento del hombre vale más que el universo, y si para Max Müller una raíz que ilumina un idioma es tan importante como cualquiera ley física, ya se ve cuán nobles han de ser y cuán útiles los estudios de esta especie. Y si lo más esencial del habla es el pensar; si la diferencia exterior del hombre no es la risa ni las lágrimas,

sino la palabra; si los pueblos no acaban sino cuando su lengua acaba, podemos decir que el pensamiento es el alma, la palabra es el hombre y la lengua la patria.

Es verdad que cuando estos ejercicios ocupan a quien no posee más que una curiosidad poco razonada, entonces se presentan fútiles, infecundos y aun ridículos, según la opinión que los considera como la misma arrogancia y como cosa importuna y odiosa. Pero cuando constituyen el objeto de ciencia tan profunda y de entendimientos tan privilegiados como los de un Cuervo, para poner un ejemplo, entonces estos estudios se califican y ennoblecen. (CT: 74-75)

Referencias bibliográficas

BLAIR GUTIÉRREZ, Bernardo (1955). Don Marco Fidel Suárez: su vida y su obra. Medellín: Universidad de Antioquia.

SUÁREZ, Marco Fidel (1910). "El Castellano en mi tierra". En: Escritos escogidos. Medellín: Imprenta Departamental de Antioquia, 1954.

_____. (1881) Estudios gramaticales. Bogotá: ABC, 1954.